

EJERCICIOS ESPIRITUALES-2000
HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA
EN A. L.

TEMARIO ALTERNATIVO.- EE2000-1.WPD

Folleto I (1-8)

TEMAS

HACIA EL MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA EN A.L.

1)- REVITALIZAR LA ORDEN EN AMERICA LATINA

- 1) Los Ejercicios Espirituales Hoy
- 2) Los Apremios a la Renovación de nuestra Vida Religiosa
- 3) La Encrucijada actual de la Vida Religiosa
- 4) El desafío actual del Proyecto Hipona, para nuestra circunscripción
- Implicaciones -

II)- REVITALIZACIÓN DE LA INTERIORIDAD Y ESPIRITUALIDAD PERSONALES

5. La interioridad agustiniana: Autenticidad personal
 6. Madurez personal y Vida Comunitaria
 7. La Oración hoy
 8. La Oración, una clave de existencia
 9. Personas y Comunidades Orantes
- 10 Conversión: JORNADA DE DESIERTO

III)- REVITALIZACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA

11. La vida en comunidad
12. Valores comunitarios
13. La Comunicación, pilar del vivir comunitario
14. Comunicación y Diálogo
15. El Trinomio "Interioridad-Comunidad-Misión".
16. El Realismo Comunitario
17. Objetivo: La Santidad
18. Compromisos concretos

Tema 1.- Introductorio: LOS EJERCICIOS EE. EN LA VIDA CONSAGRADA HOY.

1.- UN CAMBIO DE PERSPECTIVA

a) Los Ejercicios Espirituales Ayer.- Tradicionalmente, los Ejercicios Espirituales se diseñaron con un objetivo fundamental directo: **La renovación de la vida espiritual de cada uno, personalmente.** La Vida Religiosa ha constituido siempre un Proyecto Comunitario de Santidad, que está ahí como un hecho dado; y lo que restaba es que cada uno de los religiosos vivieran personalmente en coherencia con ese Proyecto de Santidad. Los Ejercicios, en consecuencia, implicaban dos cosas:

- 1) Dejar de lado los quehaceres y preocupaciones de este mundo y todo aquello que, en algún modo, nos distrae de Dios.
- 2) Centrarnos totalmente Dios y en nuestra relación con él, revisar ante él nuestra vida personal y disponernos para un auténtico cambio, conversión y renovación personales.

b) Los Ejercicios Espirituales Hoy.- El Concilio Vaticano II trazó un nuevo marco y una nueva perspectiva para los Ejercicios Espirituales, bajo el apremio a la **renovación, al cambio y al “aggiornamento” no sólo de cada religioso, sino de la Vida Religiosa en cuanto tal, y en relación con el mundo en que vivimos y los “signos de los tiempos”**. Es decir, se trata ya no sólo de la renovación personal sino del Proyecto Común de Santidad.

Y en esta perspectiva, ya no podemos darnos el lujo de dejar a la puerta nuestras preocupaciones temporales, para pensar solamente en las realidades eternas. Sino que nuestras reflexiones habrán de ubicarse en la interrelación **“Vida Religiosa-Mundo”**, o “Vida Religiosa-Realidad en que vivimos”. Y hemos de pretender, en los Ejercicios, no sólo una revisión y renovación espiritual de cada uno de los Herman@s, sino la necesaria revisión y renovación de la vida comunitaria misma, sin descuidar la dimensión personal, y con la implicación de cada persona.

c) Ejercicios Espirituales y santidad.- El objetivo de los Ejercicios espirituales, ayer y hoy, es en definitiva la santidad: “Sed santos porque Yo soy santo” (Lev. 19, 1-2); que Cristo formuló diciendo: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto” (Mt. 5, 48).

Tradicionalmente fuimos recluyen la santidad al ámbito de lo sagrado: lo primero que asociamos a la santidad es la piedad, la oración, la adoración y alabanza a Dios, la relación con Dios. Hoy releemos la Palabra bíblica y en ella descubrimos que el énfasis fundamental de la santidad está en la calidad de relación con nuestro prójimo. Cuando en el Levítico Dios nos manda: “*Sed santos como Yo soy Santo*”, se nos aclara a continuación qué es ser santo: “*No robarás, no mentirás, no engañarás a tu prójimo, no jurarás en falso...; no expletarás y ni oprimirás a tu prójimo; no retengas hasta el día siguiente el salario de tu obrero; no maldigas al sordo ni pongas tropiezo al ciego...; juzga con justicia a tu prójimo; no calumnies a los tuyos...; no odies el corazón de tu hermano...*” (Lev. 19, 1-2; 11-18). Son los mismos énfasis del Mandamiento Nuevo de Cristo: “*Amaos unos a otros como Yo os he amado*”, que constituirá el tema central de la evaluación final: “*Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me dísteis de comer; tu sed y me dísteis de beber; estaba enfermo y me visitásteis, etc.*” (Mt. 25).

Ser santos y ser benditos del Padre no puede reducirse a nuestra ubicación en el ámbito de lo sagrado, sino que es determinante nuestra ubicación en la “profanidad”. Sin embargo, seguimos viendo fácilmente como santa a una persona profundamente piadosa; pero ni se nos ocurre versantidad en un empresario honesto, humano, íntegro y justo generoso con sus obreros.

d) La Vida Religiosa existe, junto con la Iglesia, en función del mundo.- La pretensión de retirarnos del mundo, para vivir solamente para Dios, hoy ya no nos es válida. San Juan afirma que “*tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Primogénito*” (Jn. 3, 16). La Vida Religiosa quiere ser seguimiento radical de Jesucristo, por lo que bien podemos decir: “*Tanto amó Dios al mundo que le envió la Vida Religiosa*”. Así pues, “*embajadores de Cristo*” (2Cor.5,20), para evangelizar el mundo. Por ello, si bien es comprensible la tentación de desentendernos del mundo, tan complicado e insensible, de dejarlo a su suerte, y vivir nuestra paz con Dios, si somos de los de Cristo no podemos divorciarnos del mundo: Como a Cristo, mal que nos pese, nos sigue doliendo el mundo.

2.- LA CUESTIÓN PENDIENTE: NUESTRA RESPUESTA A LAS LLAMADAS DEL ESPÍRITU HOY

a) Cambiar o conservar?.- La Iglesia del Vaticano II ha dejado sentado que los “signos de nuestro tiempo” son, con frecuencia “Signos del Espíritu”. Es decir, constituyen **reto-desafío-llamada** para nuestra Vida Religiosa, que debe disponerse para una adecuada y fiel **RESPUESTA**; lo que implica inevitables cambios.

Todos hemos sido testigos de las fuertes confrontaciones que hemos vivido en la Iglesia y en la Vida Religiosa: Entre aquellos que sostienen que “**es necesario cambiar todo aquello que no sea imprescindible conservar**”, lo que ha llevado frecuentemente a cambios precipitados y sin el debido discernimiento, y aquellos que defienden que “**es necesario conservar todo lo que no sea imprescindible cambiar**”, lo que ha llevado a una actitud autodefensiva sistemática, en muchos, frente a todo cambio.

Hoy seguimos tanteando entre sombras, sin lograr ver claro, en qué dirección y en qué medida la Vida Religiosa tiene que cambiar: se sigue oscilando hoy entre el principio de la “vuelta a los orígenes” del Vaticano II y el apremio a una “refundación”, de que han empezado a hablar numerosos autores sobre la V. R. Pero una cosa es convicción ya generalizada: Que la Vida Religiosa tradicional no puede seguir como está por mucho tiempo, pues su gráfica sigue un declive que no hemos logrado enderezar en 30 años. Lo dejan en evidencia datos como los siguientes:

= El 76% de todos los grupos de religiosos fundados antes de 1500 desaparecieron. El 64% de los fundados antes de 1800 ya no existen, Eso supone que muchos grupos de religiosos en la Iglesia de hoy van a desaparecer.

= Solo el 5% de los religiosos fundados antes de 1800 tienen más de 2000 miembros. Algunos grupos continuarán durante siglos cada vez con menos personal.

= Cada vez es mayor la desproporción entre los religiosos que fallecen y los candidatos que ingresan y permanecen. O, al menos, seguimos sin lograr equilibrar ambas cosas (Crisis vocacional).

= La mayoría de las Congregaciones presentan signos evidentes de vejez: Abundan las comunidades en las que el promedio de edad sobrepasa los 55 o 60 años. Uno o dos jóvenes junto a 5 o 6 ancianos.

Es cierto que, en lo que al problema vocacional se refiere, la Vida Religiosa es un reflejo de lo que ocurre en nuestras sociedades actuales, que también están envejeciendo, por el descenso de la natalidad:

= En 1990, la población mundial de ancianos era de 500 millones. De seguir el ritmo actual, el Banco Mundial calculaba (1994) que en el año 2050 la población de ancianos será de 1.500 millones: ¡Tres mayores de 60 años por cada menos de 5 años!

= En Colombia, la población de ancianos mayores de 60 años es, en el 2000, del 6.7 %; siguiendo el actual ritmo de crecimiento, en el 2050 será del 25.5%.

= En Panamá los ancianos son, en el 2000, el 7.8%. En el 2050 será del 26.6%.

= En Venezuela, en el 2000, es el 6.4%. En el 2050 serán el 26.6%.

Nótese que la estadística concluye, no que cada vez haya mayor número de viejos, sino que cada vez hay menos niños y jóvenes. Con todo, la población mundial sube porque cada vez el ser humano alcanza un promedio de edad mayor.

Ante este panorama ¿Cual será el próximo futuro de la Vida Religiosa?

Y sin embargo hay datos que dan que pensar: ¿Por qué, mientras en la Vida Religiosa tradicional, escasean cada vez más los jóvenes, en Movimientos de Iglesia de fuerte ascesis y espiritualidad, como el Catecumenado, el número de jóvenes comprometidos iguala y aun sobrepasa el de los adultos? El Neocatecumenado cuenta actualmene con 15.000 Comunidades en el mundo, 300 matrimonios en misión, 30 seminarios propios. ¿Cuál es el secreto de su vitalidad y fuerza de convocación?

b) La añoranza del pasado.- La realidad de la V. R., hoy, nos deja estremecidos cuando miramos a su florecimiento en el pasado:

= **-En 1595, cuando los Agustinos llegan a Chile**, la ciudad de Santiago tenía 800 habitantes. No obstante, tenía cinco conventos, muy pronto con no menos de 60 religiosos sacerdotes cada uno: Mercedarios, Franciscanos, Dominicos, Jesuítas y Agustinos. ¡Tocaban a dos y medio fieles cada uno!

= **-A comienzos del siglo XVII, la ciudad de Lima**, que podía tener no más de 5.000 habitantes, tenía: 820 Religiosas y 894 . Y en 1630, 965 religiosas de velo negro, 223 de velo blanco y 136 novicias, y 895 religiosos con 65 novicios.

= **- En España**, durante el mismo siglo XVII, en el reinado de Felipe IV, uno de los validos del Rey, el duque de Lerma, llega a pedir a los altos poderes “que no se fundasen más conventos, por ser ya su número excesivo, ni se autorizasen más sacerdotes, excesivos también (de los que había a la sazón algunos miles sin ocupación determinada, consumiéndose en el ocio) y, en fin, que se disminuyesen las fietas del santoral, porque con una o dos todas las semanas, como había, no era posible conseguir que el país trabajara lo necesario”.- En “Grandes Misterios Históricos del Pasado, tomo 17, Felipe IV y Sor María de Agreda, pag.160).

= **-Los Agustinos tenemos hoy** en el mundo casi las mismas obras que en 1978. Sin embargo, en 1978 eramos 3.160 frailes, mientras hoy somos 2622; 538 menos. **En Latinoamérica, los Agustinos** tenemos hoy 52 Casas más que en 1963; pero somos 31 religiosos menos.

Es necesario anotar, sin embargo, que el gran número de religiosos no significó siempre vitalidad espiritual, pues las grandes relajaciones monásticas coexistieron con conventos repletos de religiosos. Por el contrario la falta sistemática de vocaciones sí es un desafío preocupante.

3.- LOS DESAFÍOS COMUNITARIOS Y EL DESAFÍO PERSONAL EN LOS EE. EE.

a) Hacia la necesaria armonía entre lo personal y lo comunitario.- Tradicionalmente los EE, se orientaron a la propia renovación, a la luz del Proyecto Común de santidad. Hoy el énfasis de los Ejercicios está recayendo sobre los desafíos colectivos de la Vida Religiosa:

- Frente al mundo
- Frente a la Iglesia,
- Frente a la Misión
- Frente al futuro de la Vida Religiosa misma.

El riesgo consecuente es que vayamos descuidando la importancia decisiva de la ubicación, responsabilidad y compromiso de cada una de las personas. Tenemos que referirnos a todos; pero los Ejercicios dejan siempre como fondo la cuestión fundamental: ¿Y tú qué?

Hemos ido logrando -más o menos-, quizá, apuntalar los proyectos colectivos, despejar su problemática, abrir caminos, en el período postconciliar. Pero entretanto, son demasiadas las personas que se nos han ido quedando en el camino: Pocas etapas de la V. R. Histórica han conocido un éxodo tan espectacular de religiosos profesos y sacerdotes, como la etapa postconciliar.

Comunitariamente hemos centrado nuestras energías en los problemas comunes. Pero quizá hemos marginado por sistema el problema de cada una de las personas. En muchas comunidades religiosas, de tanta sensibilidad por “lo comunitario”, se ha eliminado prácticamente todo interés, atención y preocupación por lo que vive cada persona, por el cultivo de la espiritualidad personal, ni siquiera el propio interesado. Y muchas personas se van silenciosamente quemando: En momentos gloriosos de la Vida Religiosa, las personas encontraron fácilmente el sentido de su vida consagrada; pero no es tan fácil encontrarlo y mantenerlo en momentos críticos, como los que estamos viviendo. Hoy más que nunca, la preocupación y atención fundamentales de una Comunidad Religiosa han de ser cada una de las personas que la integran.

b) La recuperación del silencio en la V. R.- El silencio ocupó un lugar preponderante en la V. R, tradicional:

- = Horas de silencio estricto, o mayor: desde el toque de campana de la noche hasta el desayuno.
- = Lugares de silencio: Areas de la casa, celda de cada religioso.
- = Comidas en silencio.
- = Retiros y Ejercicios Espirituales en Silencio estricto.

Hoy, en muchas comunidades religiosas el silencio es prácticamente desconocido. Todo es palabra, reuniones, convivencias. Y ni siquiera en unos Ejercicios se toleran ya espacios significativos de silencio. Y, sin embargo, tanto la vida personal como la relación con los demás y con Dios se empobrecen y deterioran si no armonizamos adecuadamente:

- = Palabra y silencio;
- = Hablar y escuchar;
- = Emisividad y receptividad.

Porque no basta oír al que está hablando; Se necesita interiorizar calmadamente lo oído, para captar todas sus implicaciones. No basta oír al hermano con los oídos corporales, y mirarle con los ojos de la cara: Es necesario aprender a mirarle y escucharle con olos ojos y oídos interiores: los del corazón. Lo que hace imprescindible el silencio.

4.- EL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE UNA RENOVACIÓN ESPIRITUAL

Los Ejercicios de San Ignacio han sido un manual de espiritualidad de primer orden, en la vida cristiana. En ellos, San Ignacio comienza sentando el “Principio y Fundamento” en el que ha de basarse toda vida cristiana. Lo formula así:

“El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante ello, salvar su ánima”.

Es una formulación perfectamente coherente con la teología y espiritualidad de su época. Pero a la luz de la teología actual y de la percepción del hombre de nuestro tiempo, es evidente que necesita ser reformulado, para evitar confusiones. En efecto:

- = Pareciera insinuar, no la imagen del Dios del Amor gratuito, sino de un Dios interesado, que necesita y busca ser alabado, reverenciado y servido por el hombre.
- = Parece suponer en el hombre una motivación un tanto egoísta de su religiosidad, en cuanto es invitado a alabar, hacer reverencia y servir a Dios, no tanto por amor de Dios mismo, cuanto “para salvar su ánima”.
- = Parece centrar la religiosidad en servir y dar culto a Dios, dejando el mundo y la vida humana al margen tanto del interés de Dios como del hombre.

Tanto la teología agustiniana, como la de la Iglesia del Vaticano II, hacen énfasis, muy en conformidad con el Mandamiento Nuevo de Cristo, en dos cosas:

- = Dios no se beneficia en nada con nuestras alabanzas, reverencias y ofrendas. Ni el hombre puede aportar nada a Dios, que es el Ser en plenitud. De nuestras alabanzas, gratitud y culto a Dios somos nosotros mismos los que nos beneficiamos.
- Dice el prefacio común IV: “Porque aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias para que nos sirva de salvación”.
- Dice San Agustín: “Tú, Señor, no tenías necesidad de mí, no era yo un bien con el que Tú pudieras ser ayudado, o con el que te pudiera servir, como si te hubieras fatigado; o fuera menor tu poder, si carecieras de mi obsequio. No necesitas que te dé culto, como se cultiva la tierra, para no quedar inculto, si no te cultivara; antes bien he de servirte y darte culto para que me venga la dicha de Ti, de quien me viene la capacidad de ser dichoso” (Conf. XIII, 1).

En otras palabras: Dios no busca ni espera nada de nosotros para Sí Mismo: No lo necesita ni nosotros tenemos capacidad para aportarle nada. Todo lo que espera Dios de nosotros es en favor de nosotros mismos y de los demás seres humanos: La Causa de Dios es la Causa del Hombre. Y es en los seres humanos, en cada ser humano, en donde Dios quiere ser amado, servido y gratificado.

Isaías y Jeremías extreman el dramatismo de su lenguaje para dejar en claro este hecho: “¿De qué me sirve la multitud de sus sacrificios? ... Cuando vienen a presentarse delante de mi, ¿quién se lo ha pedido? ¿Por qué vienen a profanar mi templo? Déjense de traerme ofrendas inútiles; el incienso me causa horror... Cuando rezan con las manos extendidas, aparto mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias no las escucho, porque hay sangre en sus manos. ¡Lávense, purifíquense! Alejen de mis ojos sus malas acciones, dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano y defiendan a la viuda” (Is. 1, 11-17; Jer. 7,22).

Así pues, el Principio y Fundamento de la Vida Cristiana es inseparable del Mandamiento Nuevo del Señor. Por ello el Principio y Fundamento podría reformularse así:

“El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y equipado de sus dones, para que, viviendo en el dinamismo del Amor de Dios, que se hace donación y entrega gratuitas al hombre, alcance su plenitud y felicidad en Dios mismo.

En esta formulación:

- ◆ Dios proyecta y crea al hombre para que el hombre, hecho capaz de amar como ama Dios, comparta la felicidad y plenitud que Dios vive.
- ◆ El hombre se vuelve a Dios y se enraiza en El, consciente de que en El está el secreto de todo lo bueno, verdadero y noble y la fuente de su propia fuerza y capacidad.
- ◆ Y cada hombre ama la vida y ama a los hombres, en el mismo dinamismo del amor de Dios, porque eso es precisamente lo que le admira y sobrecoge en Dios mismo.

Tema 2.- PROCECENCIAS DEL APREMIO A LA RENOVACIÓN

El futuro como referente de la conversión-renovación.- La llamada a la conversión-renovación es uno de los énfasis reiterativos de la Palabra Bíblica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: Conviértanse; cambien de actitud; cambien de mente; cambien de conducta; cambien de corazón; es necesario nacer de nuevo...

Tradicionalmente entendimos la conversión-renovación como un esfuerzo de ajuste y adecuación de nuestra vida a principios y normas ya establecidos y bien definidos. Se trataba de una constante vuelta al pasado: a los orígenes de la creación (Paraíso), de la Iglesia y de la Congregación. **La perfección estaba en el pasado.**

Hoy la conversión-renovación tiene como referente prioritario el futuro: Un futuro, como utopía; un futuro que está aún por hacer, que no puede ser simple copia del pasado, que plantea nuevos desafíos, que exige creatividad, que tenemos que ir forjando entre luces y sombras.

Hoy la conversión-renovación tiene un sinónimo que lo engloba todo: CAMBIO. Cambio de acuerdo a los signos de los tiempos, que son signos del Espíritu. Porque los cambios de hoy son la siembra que dará lugar a un futuro diferente.

1.- EL HECHO DE LOS CAMBIOS

El mundo, la Iglesia, la Vida Religiosa han cambiado a lo largo de la historia, y han iniciado un proceso acelerado de cambios en la actualidad. Según la Gaudium et Spes, se trata de cambios:

= **Profundos:** Afectan, no sólo al modo de vivir, sino a los niveles de conciencia.

= **Acelerados:** Tan rápidos que nos toman de sorpresa, y no nos dan tiempo a la interiorización y reformulación de criterios éticos.

-**Universales:** Afectan, en algún modo, a toda la sociedad y a todos los niveles de la vida.(GS 4).

=**Llevar consigo desequilibrios y desajustes, por el choque de la novedad.**

-Se imponen nuevos modos de pensar.

-Se configuran nuevos esquemas de valores y prioridades.

-Se despiertan nuevas sensibilidades.

-Se desencadenan nuevos comportamientos.

= **Son indicativos de tendencias dinámicas hacia un futuro, del que son gérmenes.**

-Van sembrando la convicción de que el mundo va por ahí, barriendo esquemas que tienen mucho pasado, pero carecen de futuro.

= **Generan una nueva conciencia:**

-El futuro como polo de atracción. No importa tanto el pasado cuanto el futuro, porque se visualiza y se anhela algo diferente.

-La convicción de que el progreso es posible: lo que hoy son sueños, mañana serán logros.

-Una conciencia crítica: basada en la convicción del carácter provisional de los logros, valores y certezas. Los parámetros de valor y de verdad cambian constantemente. Se siente la necesidad de someterlo todo a revisión.

= **Marcan unos nuevos énfasis:**

-**Personalización:** conciencia y empeño de autonomía y autodeterminación personales.

-**Socialización:** Convicción de que compartimos una misma historia, y se multiplican las mutuas dependencias.

-**Dominio (señorío) del hombre** sobre las fuerzas y recursos de la naturaleza, al servicio del hombre.

-**Secularización:** El hombre, centro-norma-medida de toda realidad. Relativización de todo lo dogmático y sagrado, que solo se le encuentra sentido en función del hombre.

-**Liberación:** Autonomía de los colectivos que se consideran oprimidos.

-Los cambios no son algo que se hace o no se hace: Son **un hecho que está ahí**. Y cambian aun aquellos que se resisten o se niegan a cambiar. No existe hoy religioso o religiosa que viva como el fraile de 1920.

.-Todos tenemos la tendencia a hacer del espacio en que nos movemos y actuamos **un ghetto de rutina y convicciones**, al margen de lo que está pasando en el resto del mundo. Pero, a la postre, tan pronto como salimos del ghetto, descubrimos que estamos desubicados.

2.- ACTITUDES ANTE LOS CAMBIOS

Siguen existiendo muy diversas actitudes ante los cambios:

=**De Evasión o compromiso.**

-Evasión: Se evade quien se impermeabiliza y defiende frente al dato nuevo, al que de hecho no responde activamente. Ahí caben la rebelión y el rechazo, la indiferencia de quien no quiere enterarse, el simplismo de quien no se entera, el fugiarse en el mundo de las propias ideologías o de los intereses privados, el aprovecharse de la nueva situación sólo en lo que conviene o cuadra con las posiciones ya adquiridas.

-Compromiso.- El compromiso, por el contrario, implica siempre alguna forma de presencia responsable frente a las nuevas situaciones. Preguntarse sobre su significado, plantearse la cuestión del qué hacer, asumir la propia responsabilidad de forma activa. Dejar que el dato nuevo produzca alguna forma de verdadera novedad en el propio ser. Este compromiso será más o menos altruista, más o menos solidario, más o menos intenso. Más o menos acertado, según que lo sea o no el horizonte de valores con que se vive.

=De simple aprobación-simple condena-discernimiento.

-Simple aprobación.-Aceptación-identificación-entusiasmo ante todo lo nuevo. Culto a lo moderno y actual y descalificación sistemática de lo pasado, que “ya pasó”.

-Simple condena.-Rechazo sistemático de toda innovación, con énfasis unilateral en sus riesgos y contravalores. Actitud defensiva de lo tradicional.

-Discernimiento.- No existen, ni han existido, realidades totalmente buenas y verdaderas, ni totalmente malas o falsas: Todo ocurre entremezclado. Los valores van de lado con sus correspondientes contravalores; los dones tienen siempre sus riesgos. La actitud madura es la de un serio y honesto discernimiento.

3.- SALUD ESPIRITUAL Y FLEXIBILIDAD PARA EL CAMBIO

Convicciones firmes y búsqueda incesante.- Con la edad no sólo se endurecen los huesos; también tiende a endurecerse el espíritu. Lo de los huesos es ley de vida. Pero el espíritu es por sí mismo dinamismo recreador, capaz de proyectar la vida humana en una gráfica constantemente ascendente. Gracias al espíritu podemos siempre, no importa la edad, cambiar, rectificar, mejorar, dar paso a una etapa ulterior en el proceso de crecimiento y madurez personales; ser cada día un poco mejores.

La tendencia generalizada, sin embargo, es estancar el crecimiento: considerarnos, en un momento dado, como una realidad “ya hecha”; con un modo de vida ya acuñado; con unas convicciones ya inamovibles; unos modos de ser y de comportarse ya congelados; unos hábitos-rutina que ya no podemos dejar. Todos conocemos el drama de muchas personas cuando al envejecer o enfermar, deben dejar determinados alimentos o bebidas; determinadas actividades; determinados hábitos de vida o determinados modos de religiosidad:

= No deja de ser lamentable el sentir común de que el mundo cambia gracias a que los viejos se mueren.

= O el no menos generalizado, expresado en la frase fuerte de algunos lugares: -“A ese no hay dios que lo cambie”.

b) Salud espiritual y flexibilidad para el cambio.- Justificamos fácilmente el hecho de no cambiar: la experiencia, la edad, las convicciones firmes, etc. Pero admiramos siempre a quienes, en un momento dado, han logrado hacer un cambio drástico en su vida.

= Un caso concreto: J. M. M.

La flexibilidad para el cambio (conversión-renovación), de acuerdo a la honesta conciencia, es signo de salud espiritual, como la inflexibilidad y estancamiento es signo de envejecimiento y decrepitud.

c) Hábitos y rutinas.- Todos tendemos a convertir en hábito y rutina los distintos aspectos de nuestro vivir:

- El horario de cada día;

- El rezo del breviario;

- La actividad apostólica;

- La función o ministerio que desempeñamos en la comunidad;

- La conducción del auto;

- El vocabulario, gestos y actitudes;

- El estilo de vida: la vida sedentaria o superactiva.

En realidad necesitamos hábitos y rutinas: La virtud se define como un hábito. Ellos nos abren el surco o sendero, que nos facilita el caminar. El hábito y rutina significan que ya actuamos o nos comportamos de determinada manera de manera espontánea e inconsciente. Esta espontaneidad e inconsciencia invalida a veces nuestros actos, como cuando rezamos, o saludamos, o besamos por pura rutina. Pero es el sello de autenticidad y perfección de otros muchos. Por ejemplo:

- = La humildad, cuando más inconsciente sea, mejor.
- = El hábito de sonreír cordialmente ante cada hermano que encuentro, puede ser ya inconsciente, pero refleja una actitud de vida.
- = Y puede serlo también el hábito de un trato adusto, irónico o agresivo, la pasividad o la apatía.

El problema de fondo es qué clase de hábitos y rutinas nos creamos. Porque hay hábitos y rutinas malsanos, a corto o largo plazo, y los hay saludables, como lo es la fidelidad del día a día, en el cumplimiento de un servicio. Nadie censuraría la rutina del portero de recorrer todas las puertas, al finalizar el día, para ver si quedan cerradas.

4.- LOS APREMIOS AL CAMBIO

a) EL APREMIO DE LA IGLESIA

Paradójicamente, la Vida Religiosa surgió como un movimiento carismático y profético, dentro de la Iglesia, como apremio a la renovación de la Iglesia misma. Por primera vez, en el Concilio Vaticano II, es la Iglesia la que apremia a la Vida Religiosa a una profunda renovación y a retomar su primer espíritu. En otras palabras, la Vida Religiosa fue por delante de la Iglesia en el espíritu y praxis de renovación. Ahora ha sido la Iglesia la que nos tomó la delantera.

En efecto, a partir del Concilio, la Iglesia inició un cambio total tanto de espíritu como de estructuras, e inauguró un nuevo Modelo de Iglesia, en varios aspectos:

a) Un Nuevo Modelo Teológico: La Teología Pneumática.- La clave del vivir cristiano es el Espíritu: El del Padre y el de Cristo, que hace proceso salvador en cada persona humana, en cada colectividad, y en la historia global. La Teología pneumática, tradicionalmente bastante marginada, vuelve a ocupar el primer plano.

b) Un nuevo Modelo Eclesiológico: La Iglesia-Pueblo de Dios.-

- De una Iglesia definida en función de la Jerarquía, a una Iglesia definida como Pueblo de Dios.
- De una Jerarquía (=Iglesia), entendida como poseedora y administradora de la Gracia y del Espíritu, a una Jerarquía ministerio de discernimiento del Espíritu en el Pueblo de Dios.
- De una Iglesia Jerárquica-Vertical a una Iglesia Comunitaria-Carismática-Profética.- la categoría del "poder" configuró a toda la Iglesia que, al modo plagió a la sociedad civil en su división entre señores y siervos. El Vaticano II ha vuelto a poner la categoría del "servicio", como clave de la misión de la Jerarquía en la Iglesia, y de la Iglesia misma respecto del mundo.
- De una Iglesia "Sociedad Perfecta" a una Iglesia siempre en búsqueda: Abierta de continuo a las nuevas luces del Espíritu ("Signos de los tiempos", "signos del Espíritu"), y recreadora de nuevas respuestas evangélicas a los nuevos interrogantes y desafíos de cada momento histórico. Y, en esa medida, siempre en marcha, siempre recreándose, siempre cambiante.

c) Un nuevo Modelo Antropológico.- El hombre no adquiere su valor y dignidad del hecho de ser "creyente", sino del hecho de ser "hombre":

- Creado a imagen de Dios y portador de valores eternos (GS, 3, 5, 12, 14, 34).
- Aun al margen de la creencia religiosa, son valores sagrados, en el hombre, la inteligencia, la verdad, la sabiduría, la conciencia moral, y la verdadera libertad, signo eminente de la imagen divina en el hombre, pues "Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador" (GS, 17; cfr. 15 y 16).
- No hay contraposición entre lo divino y lo humano; lo sobrenatural y lo natural; lo religioso y lo profano: Porque todo está inundado de las "semillas del Verbo" y todo hombre está iluminado, en su conciencia, por la Luz del Verbo, que "ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn. 1,8; cfr. GS, 57; Puebla, 401, 403).
- El interés y amor de Dios, y por consiguiente de la Iglesia, ha de ser por "el hombre, todo él: cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad" (GS, 3), y no sólo por su "espíritu".

b) EL APREMIO DEL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Paradójicamente también, la Iglesia y la Vida Religiosa están llamadas a ser "luz", "sal" y "fermento" para la transformación del mundo. Del hecho, también el mundo ha contribuido a transformar la Iglesia y la Vida Religiosa. Tradicionalmente, esto se entendió comúnmente como negativo. Hoy la Iglesia reconoce que en el mundo también se mueve el Espíritu, dinamizando valores que son evangélicos y hemos de asumir. Muchas veces y en muchos aspectos, el mundo ha ido en vanguardia de valores que, al fin, reconocemos como valores del Reino: Derechos humanos, dignidad de la persona humana, libertad, democracia, emancipación de la mujer, etc.

Por otra parte, el mundo cambia de prioridades de valores; cambia de sensibilidades; cambia los modos de interrelación humana; cambia en la comprensión del mundo y de la vida, e incluye cambio sus simbologías y lenguaje, planteando así nuevos interrogantes a los que la Iglesia y la Vida Religiosa ha de responder desde el Evangelio. Esto obliga a cambiar también a la Iglesia y a la V. R., desde un serio discernimiento, si no quieren situarse al margen de la historia y perder su capacidad de diálogo con el mundo para la evangelización del mundo.

c) EL APREMIO DE LAS NUEVAS FORMAS DE CONSAGRACIÓN AL REINO

En la historia de la Vida Religiosa Global, fueron apareciendo nuevos modelos de Consagración, que asumieron el fuerte de la Vida Religiosa, mientras los viejos modelos fueron quedando relegados a segundo plano o bien, muchos de ellos, desaparecieron. Muchos de esos nuevos modelos, no fueron reconocidos oficialmente como “Vida Religiosa” propiamente tal sino mucho tiempo después de que surgieron, porque no se conformaban con la definición tradicional de Vida Religiosa.

Hoy nos preguntamos si no estarán surgiendo en la Iglesia nuevas formas de Consagración, que se apartan de los viejos modelos, pero que un día pueden ser catalogados como nuevos modelos de Vida Consagrada. Los llamados “Institutos Seculares” son ya un buen ejemplo de ello. Pero incluso determinados Movimientos de Iglesia, con una fuerte espiritualidad, exigente ascesis y sorprendente vitalidad, como son el Catecumenado, los Fokolaris y otros, hacen pensar si no estaremos asistiendo al nacimiento de nuevos Modelos de consagración a Dios y al Reino, que pueden ser la Vida Religiosa del Mañana.

La Iglesia misma ha titubeado históricamente a la hora de definir los elementos esenciales de la Vida Consagrada. De los elementos que por mucho tiempo fueron considerados esenciales a la Vida Religiosa:

- Los Votos religiosos;
- La clausura papal;
- El rezo coral del Oficio Divino;
- La vida en comunidad,

Hoy no son ya tan esenciales algunos de ellos. La clausura papal ha desaparecido de la mayoría de las congregaciones; muchos no rezan en común el oficio divino; algunas incluso no profesan votos formales, y otras no son comunidad sino equipo apostólico. Cuando se fundaron las primeras congregaciones femeninas de vida activa, no fueron reconocidas como Vida Religiosa. Esta evolución quizá no haya terminado

Los mismos votos religiosos han tenido su particular formulación en la Vida Religiosa tradicional, como carencia de bienes propios (pobreza); renuncia a la sexualidad (castidad) y renuncia a la propia voluntad (obediencia). Mañana podrían quizá ser definidos como:

- = Comunión de bienes (pobreza);
- = Fidelidad al amor que viene de Dios (castidad) y consagración a la Causa del Reino;
- = Fidelidad al Espíritu y pertenencia y solidaridad comunitarias (obediencia).

Pero esta redefinición haría posible modelos de Vida Religiosa mixtos, en los que formarían parte de la misma Congregación sacerdotes y laicos, célibes y casados, hombres y mujeres. Estamos pensando en dos ejemplos concretos:

- = El Catecumenado, cuya espiritualidad y ascesis supera en muchos aspectos a los de la Vida Religiosa actual.
- = Los “Siervos de los Pobres del Tercer Mundo”, del agustino Giovanni Salerno, que incluye miembros célibes y casados, sacerdotes y laicos.

En todo caso el desafío para la Vida Religiosa tradicional es la vitalidad y fecundidad vocacional de algunos de estos nuevos grupos. El Catecumenado, pese al rigor de sus normas y de su ascética, cuenta actualmente en el mundo 15.000 comunidades, 30 seminarios, 300 matrimonios en misiones. Y llama la atención el número elevado de jóvenes que integran estas comunidades. ¿Cuál es su secreto? ¿Qué nos falta en la Vida Religiosa para recuperar nuestra fuerza de convocación?

En el Sínodo sobre la Vida Consagrada, se comentó la inquietud ante el fenómeno frecuente de religiosos que se sienten más realizados, más acogidos, más cerca de Dios en determinados grupos de Iglesia que en la propia Congregación y Comunidad. ¿Qué encuentran en ellos que la Vida Religiosa no les da?

d) EL APREMIO VOCACIONAL

Sin duda la motivación más evidente y palpitante de por qué la Vida Religiosa tradicional necesita de una profunda renovación, es el problema vocacional. El hecho de que, a pesar de haberse revitalizado notablemente la vida cristiana, de existir cada vez más laicos comprometidos, de contar con movimientos juveniles cristianos que viven fuertemente su fe y su compromiso, cada vez son menos los que se sienten llamados a abrazar la Vida Religiosa. ¿Por qué?

Son muchas las congregaciones que ven muy oscuro su futuro, pues llevan más de treinta años en gráfica descendente, y subsisten con las reservas de personal arrastradas del pasado: los mayores de 50 años.

El gran reto que afronta hoy la Vida Religiosa es cómo recuperar en un mundo como el nuestro, el **poder de convocación** que tuvo en otros tiempos.

Parece claro que el futuro vocacional, y por consiguiente de la Vida Religiosa, va a depender, en gran parte, de las respuestas que logre dar a los desafíos del mundo actual y de su capacidad de revitalización. Por el momento, los desafíos van siendo más y más claros; pero no se ve tan claro cuáles hayan de ser las respuestas auténticamente revitalizadoras de la Vida Religiosa, en un mundo de cambios acelerados.

5.- LA IRRUPCIÓN DE LOS LAICOS EN EL DINAMISMO ECLESIAL

Hoy son muchas las funciones y ministerios desempeñados por los laicos en la Iglesia, que en otros tiempos realizaban los religiosos y religiosas. Este compromiso laical es una nueva alternativa para muchos de los jóvenes cristianos de hoy. No ha sido infrecuente el caso de religiosas de vida apostólica que se han sentido desplazadas por los laicos en la acción parroquial o diocesana.

Sin embargo, el compromiso creciente de los laicos ha sido uno de los signos más relevantes de la renovación de la Iglesia. Muchas Congregaciones han leído la importancia decisiva de este signo de nuestro tiempo y han empezado a promover también el laicado en el interior de la Congregación, en la convicción de que el Carisma Congregacional puede y debe ser compartido por los laicos, desde su condición de tales.

Ninguna Congregación tiene garantías de perennidad, como modelo concreto de Vida Religiosa. Pero sí creemos que el Carisma, por ser del Espíritu, es un valor perenne, que puede ser vivido en otros modelos diferentes de vida. Muchas Congregaciones en la historia murieron y con ellas su carisma. Hoy creemos que aunque un Instituto termine, como tal, en la institución, es apremiante dejar "herederos" del carisma. Por otra parte, creemos que los laicos, incorporados a nuestro Carisma, nos ayudarán también a renovarnos.

TEMA 3.- LA ENCRUCIJADA ACTUAL DE LA VIDA RELIGIOSA

La siguiente reflexión es una personalización-síntesis de la conferencia del P. Mario Agudelo Roldán, SDS, en el Encuentro de Superiores Mayores de Centroamérica, México y Panamá, sobre tema "Refundación de la Vida Religiosa ante las perspectivas de las Nuevas Generaciones", celebrado en Panamá los días 13 al 15 de Abril de 1999.

1.- EL TÓPICO DE LA "REFUNDACIÓN" DE LA VIDA RELIGIOSA

a) ¿Renovar o "refundar"?- La Vida Religiosa, en la Iglesia, ha buscado en el postvaticano, una renovación y actualización; en algún modo, un **modelo ideal** de Vida Religiosa, válido para nuestro tiempo. Durante los últimos años se ha generalizado la convicción de que resulta insuficiente la simple vuelta al pasado, la actualización y revitalización de los viejos modelos, y se necesita una verdadera "**refundación**". Este término para unos preciso y realista; para otros poco afortunado, se ha hecho tópico en publicaciones y encuentros, si bien hay quienes prefieren el término "refontalización", o bien "**fidelidad creativa al carisma**", en expresión del documento **Vita Consecrata**.- En cualquier caso, más allá del vocablo, entendemos claramente donde apunta:

= No es válida ya una vuelta al pasado, (vuelta a los orígenes), pues lo que está en juego es el presente y el futuro.

= No son suficientes reformas, porque la cuestión no es de formas, sino de fondo.

= Ni siquiera basta ya con una "renovación", que implicaría hacer nuevo lo viejo; porque se requiere una verdadera recreación.

b) Refundar no es liquidar todo el pasado.- Refundar no significa partir de cero. Sino diferenciar adecuadamente el carisma de su encarnación original. El carisma seguirá siendo siempre válido, pero sus encarnaciones concretas, incluida la del fundador, no responden ya a los desafíos de nuestro tiempo.

Algunos ejemplos:

_Agustín consideró praxis de pobreza evangélica no tener vestidos propios, ni siquiera de uso privado, sino que todos habían de regresar al depositario para ser redistribuidos indistintamente (Regla 5, 30).

_En el espíritu fundacional de la Orden, (como del resto de las Mendicantes) ésta debía vivir de la mendicidad, es decir, del aporte espontáneo y caritativo de los fieles.

Hoy los referentes de la pobreza evangélica han cambiado. Y la encarnación concreta de los orígenes no sería ya testimonio legible para el hombre de nuestro tiempo:

= Porque el hombre de hoy no admira ni apoya ya a "mendigos", sino que espera que todos ganen su sustento con el propio trabajo, debidamente remunerado.

= Porque el hombre de hoy no entiende ya el valor de la pobreza, como carencia de los bienes necesarios para vivir con dignidad de seres humanos, y por lo mismo ninguna clase de promoción o "canonización" de la pobreza de los pobres. Sino que busca, más bien, la lucha contra la pobreza que degrada a los pobres.

= Porque para el hombre de hoy, comenzando por los pobres, no importa tanto que si hay ciento cincuenta millones de pobres en el mundo, se añada voluntariamente otros doscientos mil. Sino que éstos estén dispuestos a poner sus bienes y personas al servicio de la Causa de los Pobres, cuyo anhelo es superar su miseria.

En consecuencia, los referentes enfáticos de la pobreza evangélica, en nuestro tiempo, no es tanto la carencia de bienes, y por lo mismo de medios, sino en:

= la superación del concepto y praxis de los bienes como meta de la vida y del trabajo, para dar paso al concepto y praxis de los bienes como medio de servicio a la comunidad humana, y especialmente del servicio más eficiente a los pobres.

= la austeridad de vida, como superación de todo lujo, en beneficio de una mayor solidaridad con los necesitados.

En síntesis, si tradicionalmente la pobreza evangélica fue entendida en función de la Vida Religiosa misma, hoy se enfatiza el sentido de la pobreza evangélica en función del mundo y de los pobres.

c) La luz del fundador.- En todo caso, el espíritu fundacional, sigue siendo referente necesario para cualquier tipo de renovación, actualización, refundación:

= **Un Fundador(a)** ha sido siempre una persona carismática que, a su estilo y respondiendo a los clamores de su época, ha intentado honestamente seguir a Jesús tanto en el "Abba" como en el Reino, tanto en la mística como en la misión, tanto en el amor radical a Jesús como en el amor preferencial o evangélico a los pobres.

= **Un Fundador(a)** es una persona que ha intentado vivir los valores evangélicos y ha querido rodearse de colaboradores para acudir en favor de los necesitados de su época.

=**Un Fundador(a)** es también un hijo de su época. una persona sensible que ha sabido descubrir los signos de los tiempos, un asiduo lector de la realidad y un hombre a la escucha de los clamores de su pueblo.

2.- EL CICLO VITAL DE LA VIDA RELIGIOSA

La V. R., de manera similar a la Iglesia, es portadora de un espíritu o carisma; y como tal es un valor tiempos. Pero históricamente ese espíritu o carisma ha debido concretarse en determinados MODELOS de vida. tienden a desgastarse, o a no responder ya a los signos de los tiempos, y necesitan ser recreados.

Los modelos de vida no son el “espíritu”, sino el “cuerpo” en que aquel se encarna, según los tiempos. Por ciclo vital semejante al de la vida psico-física del individuo humano: Niñez, juventud y edad madura, y vejez. Es una estabilizada en su cumbre, para comensar su descenso hasta el agotamiento:

= Los distintos modelos históricos de la Iglesia (monárquico, feudal, autocrático, etc.) tubieron su etapa de agotarse. En otra perspectiva, la Iglesia vivió su etapa carismática, profética, laical y martirial en los comienzos; pasó institucional, clerical y jurídica, para dar paso, por fin, a un modelo más democrático, coparticipativo y pluralista.

= La V. R., de manera similar, pasó por el modelo anacorético y eremítico; continuó con los modelos tarde con un amplio abanico de modelos de Vida Religiosa Activa, desde las Ordenes Militares, Hospitalarias y de gama de Congregaciones modernas, con diversidad de carisma y misión.



permanente y válido para todos los Estos son siempre provisionales, pues

eso históricamente han presentado un curva parabólica inicialmente ascendente,

auge y florecimiento y decayeron hasta luego a ser eminentemente jerárquica,

cenobítico y monástico; continuando más Redención de Cautivos, hasta la amplia

Ahora bien: la curva ascendente de la V. R, aparece cuando la curva de la Iglesia empieza a ser descendente:

- Cuando la Iglesia martirial pierde su fuerza de testimonio, porque la persecución ha cesado, la V. R. Presenta un nuevo TESTIMONIO de vida evangélica. Del “martiria” a la “vita consecrata”.
- Cuando la Iglesia se ha tornado más jerárquica que carismática, la V. R, aparece como Movimiento carismático.
- Cuando la Iglesia se va clericalizando, relegando más y más a los laicos, la V. R, surge como movimiento laical dentro de la Iglesia.
- Cuando la Iglesia acentúa la institución, la normativa, la obediencia y sumisión, la V. R, aparece como movimiento Profético.

3.- LA CURVA DE VITALIDAD DE LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

Diarmuid O'Murchu nos presenta en su libro "La vida religiosa, una visión profética," estas fases del ciclo vital de nuestras comunidades religiosas:

- 1. Etapa fundacional: Fase mítica.**- Dura de 20 a 30 años. Es el tiempo de la gracia y del carisma. Hay un fuerte sentido de cohesión centrado en la persona del fundador. El espíritu y vitalidad de los grupos otorga a éstos un fuerte poder convocador, y la congregación está en manifiesto crecimiento. Diríamos en lenguaje corriente "romántica". No hay un plan organizado, pero sí una poderosa visión que unifica al grupo y lo lleva a la acción, en virtud del fuerte arrastre del carisma de fundación.
- 2. Etapa de expansión: Fase organizativa.**- Dura al menos 50 años. En ese tiempo se institucionaliza el carisma fundante. Las estructuras de gobierno se reorganizan, se consolida el sistema y modelo de vida, se sientan normas y leyes que regulan la vida de todos los miembros. En los comienzos, el carácter de pequeños grupos permitió la existencia de mucho espíritu y pocas formas. Con la expansión de la Congregación, fue haciéndose necesaria la formulación de convicciones y creencias y la precisión de leyes, reglas y reglamentos. La Congregación se hace corporativamente más consistente, pero tiende a menguar en esa medida el primer espíritu.
- 3. Etapa de estabilización: Fase de apogeo.**- Un siglo más o menos. Un sentido de éxito llena al grupo y eso tiene un efecto positivo sobre los miembros y sobre sus dirigentes. Este éxito permite el estancamiento; el activismo comienza a dominar y los miembros tienden a ser llevados por el movimiento de la comunidad en vez de ser conducidos por un profundo compromiso con el espíritu del fundador. No se percibe una necesidad de cambio. Hay una sensación general de bienestar.

4. **Etapa de debilitamiento: fase del quiebre.-** Poco a poco los intereses de la Institución van adquiriendo prioridad sobre el espíritu que ha de impulsar a sus miembros. La meta ideal fomentada es el cumplimiento fiel de las Reglas y Reglamentos. En esta etapa, cuando todo parece ir bien, el mito llega a ser una convicción ciega, una ideología. El grupo comienza a existir para si mismo. Esta no es una elección consciente. Algunos autores dicen que esta etapa es el destino de todos los grupos. La convicción fundante suele irse debilitando.
- = Comienza un período de ruptura con la insatisfacción, de un pequeño grupo, con la vida interna del grupo o con sus compromisos. Ya las estructuras no son suficientes. Hay una duda general y surge el stress. Ya no se puede recuperar el pasado. Baja el número de miembros. Pueden haber incluso abusos internos.
- = En esta fase suelen disminuir notablemente las vocaciones porque los jóvenes se resisten a ingresar en “*ancianatos*” o “*casas de resposo*”, imagen que dan frecuentemente estas comunidades, a los que sólo resta preparar con cariño su funeral de primera o de segunda clase.
- = La curva sigue su trayectoria descendente: Comienza un proceso de duda y de cuestionamiento. Aunque las dudas no son las que causan el problema, no obstante aparecen como resultante del proceso de descenso y de decaimiento que es imposible hacer retroceder. Tengamos en cuenta que declinar no significa necesariamente terminar en la muerte! Esta curva descendente incluye cuatro formas de duda:

= **La duda operacional.-** La gente está descontenta con la forma como funciona el sistema. Siente que "hay algo que va mal" pero no acierta a definirlo. Para disminuir su ansiedad hace cambios o modificaciones externas, como se hizo en los años sesenta, cuando se modificaron los hábitos y cuando se intentó convertir las casas religiosas más en casas de familia que en conventos. También en esta etapa no todos los miembros de la congregación están insatisfechos y surgen las dos alas de "liberales" y "conservadores".

= **La duda ideológica:** Toma algún tiempo alcanzar ese estado. En este momento algunas de las creencias básicas del grupo son cuestionadas y hasta abandonadas. Por ejemplo, la vida de oración, la pobreza y la sencillez y algunos frentes apostólicos. Esta etapa puede estar marcada por una búsqueda de libertad y autonomía por parte del individuo, poniendo en peligro el compartir del grupo y hasta su futuro.

La curva reversiva: Cuando un grupo quiere la refundación y la revitalización eso no se puede dar si antes no se ha experimentado la duda ideológica. Incluso, el grupo debe evolucionar hasta la duda ética. Este es el momento en el que se da una gran oportunidad de que la mayoría del grupo responda favorablemente a la solución de sus dificultades como Congregación.

= **La duda ética.-** Esta es la etapa mas fácil de identificar. Cuando los miembros hacen preguntas como: "*¿Es correcto que nosotros.. vivamos en este tipo de casas,.. enseñemos en colegios de ricos,.. sostengamos viejas estructuras que ya no funcionan...?*", el grupo está experimentando la duda ética. El verdadero problema de la comunidad es estructural, no personal! Y eso se hace cada vez mas problemático. Esta duda ética puede llevar a adoptar medidas drásticas, algunas de las cuales pueden causar sentimientos negativos en algunos miembros de la Congregación. El cómo el grupo maneje esta etapa es lo que determina si necesita entrar en la etapa final de la duda absoluta.

= **La duda absoluta.-** En este momento ya se han cerrado casas por falta de personal. La gente está recargada de trabajo. Los miembros se van volviendo ancianos y hay muy pocas o ninguna vocación. El grupo puede incluso decidir que no es conveniente recibir nuevos miembros. Se vive una mezcla de depresión y de resignación.

4.- LA ENCRUCIJADA

Cuando un modelo de V. R. ha acentuado su curva descendente y llega al agotamiento de su ciclo vital, sólo le quedan tres alternativas:

=**Extinción:** La Congregación, que quizá tiene una bella historia de vitalidad y servicio a la Iglesia, parece haber concluido su razón de ser, y muere apaciblemente. El 76% de todos los grupos de religiosos fundados antes de 1500 desaparecieron. El 64% de los fundados antes de 1800 ya no existen, Eso supone que muchos grupos de religiosos en la Iglesia de hoy van a desaparecer.

= **Supervivencia lánguida:** Algunos grupos luchan por sobrevivir pero Irán muriendo lentamente porque cualquier intento de revitalización o de cambios drásticos no es aceptado por todos. Algunos grupos continuarán durante siglos cada vez con menos personal. Solo el 5% de los religiosos fundados antes de 1800 tienen más de 2000 miembros.

= **Revitalización:** Algunos grupos serán lo suficientemente valientes como para comenzar nuevos intentos de reencarnar el carisma fundante en tal forma que responda a las necesidades del mundo de hoy. Esto les hace experimentar a todos el dolor de la separación y de la pérdida de un ser querido. Si el grupo puede hacer frente al problema, a pesar de todo, eso les ayuda a apoyarse y revitalizarse mutuamente. Así la experiencia de muerte se convierte en una experiencia de crecimiento y de vida nueva. Tres características acompañan a esta revitalización:

- * Respuesta a los signos de los tiempos.
- * Asumir de nuevo el carisma fundante
- * Una profunda renovación de la vida espiritual de la congregación, y un centrarse en Cristo.

Para la extinción no hace falta hacer nada: ella sólo va viniendo. Para la supervivencia lánguida muy poco: Seguir la rutina. Pero para la revitalización hace falta responsabilidad, empeño y compromiso de todos sus miembros.

Por eso es tan importante para un grupo hacerle frente al futuro desde la etapa de la duda ética antes de que llegue a un estado de duda absoluta, de cuestionamiento continuo que los lleve a fragmentar su Instituto, a desconfiar y a desunirse para siempre.

Cuando se completa el círculo eso puede significar el fin para algunas provincias o congregaciones religiosas, pero no el fin para la Vida Religiosa misma, porque siempre surgen nuevos visionarios inspirados constantemente por el Espíritu Santo, lo que permite que el ciclo siempre vuelva a comenzar.

5.- CÓMO REALIZAR UN PROCESO DE REFUNDACIÓN

Cuando los religiosos tienen conciencia de su identidad y descubren en qué forma alarmante se está perdiendo dicha identidad, nace un deseo fuerte de salir de la crisis y de comenzar seriamente un proceso de refundación. Antes de indicar un camino que estamos viviendo a nivel internacional en mi Instituto y que estoy impulsando en otros Institutos es necesario decir muy claramente que estos procesos tienen enemigos declarados y enemigos en la sombra. Estas personas, con la mejor buena voluntad están dispuestas a bombardear todo esfuerzo por volver a los orígenes.

a) El primer enemigo: tú mismo.- El primer enemigo somos nosotros mismos y todos aquellos hermanos(as) que no quieren pagar el precio que exige la refundación a saber: tomar en serio nuestra vida, salir de nuestro nido, desinstalarnos.

Todos sabemos que la Vida Religiosa nos pide radicalidad y generosidad, y que desde los primeros siglos se ha considerado este nuestro estado de vida, como una "nueva forma de martirio". Pero como sucedió en la época constantiniana, hoy nadie quiere ser perseguido, nadie quiere tener vocación de mártir y menos nosotros los que gozamos de todas las comodidades y ventajas que nos brinda la Vida Religiosa.

= **El segundo enemigo son los "restauracionistas"** que temen el desorden o el malestar del caos, porque no saben hacer frente a la impredecibilidad y la contusión que acompañan inevitablemente a los nuevos valientes impulsos pastorales, suscitados por el Concilio Vaticano II, como dice el Papa Juan Pablo II, en la Redemptoris Missio, n 2b: "Hay en la Iglesia una innegable tendencia... Las dificultades externas e internas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia".

Cada Congregación Religiosa es una organización muy fuerte, pesada y lenta, como los elefantes y como ellos estamos condicionados a permanecer en un lugar porque cuando éramos pequeños fuimos "encadenados a unas estacas profundamente clavadas en tierra". Aunque ahora somos adultos y podríamos "desenterrar las estacas", ni si quiera intentamos moverlos porque nuestros condicionamientos son demasiado grandes!

Debemos aprender a defendernos de esos condicionamientos escuchando la voz del Espíritu, contemplando la personalidad de nuestros fundadores y su testimonio de valentía. Cada uno de ellos es un disidente, un desestabilizador. Pensemos solamente en dos mujeres: Mary McKillop ", la santa Fundadora de la orden Josephite en Australia, estuvo excomulgada cierto tiempo por un Obispo local en la década de 1870. Muchos antes, en el siglo XVII, Mary Ward planeó una congregación en la que las mujeres pudieran ser activas y apostólicas sin claustro, algo inaudito respecto de las mujeres hasta épocas muy recientes, pero fue encarcelada por los eclesiásticos durante algún tiempo, por atreverse a pensar tan creativamente. La visión de Mary Ward se basaba en su inmovible fe en la capacidad de las mujeres de hacer grandes cosas en y por la Iglesia."

b) Sentar bien los presupuestos y actitudes:

= Partir de la serena aceptación de lo que somos.- En un Instituto hay personas de diversas edades, sentimientos, historias y distinta percepción de la realidad y por consiguiente de una variada percepción de la problemática que estamos viviendo. Cada uno de ellos son dignos de respeto, todos deben ser tenidos en cuenta y todos deben participar, según sus posibilidades, en la tarea de la refundación, porque se esta jugando la supervivencia de todos. Podríamos decir que se trata de un asunto de tuerza mayor donde se juega, como nunca, el sentido de pertenencia al Instituto.

= Manejar pocos papeles y mucha participación.- Cansados de tantas revisiones, los religiosos ya no resistimos otra invasión de papeles, encuestas, etc. y menos cuando constatamos que todos estos esfuerzos no se han encarnado en cambios significativos. No queremos más "papelorom progressio", como diría un religioso con sentido del humor. Lo que sí debemos lograr es que la gente se comunique a nivel profundo, es decir a nivel de sentimientos y de experiencias de vida. Todos se deben sentir invitados a orar la propia realidad, a descubrir hasta qué punto hemos perdido nuestra identidad, a redescubrir la persona apasionante del Fundador(a) y sus proyectos. Así, progresivamente todos se van involucrando en un proceso que revitaliza al Instituto.

Como estamos gravemente enfermos de activismo, no podemos crear nuevos espacios de participación porque cada uno va progresivamente marginándose del proceso... Se deben entonces aprovechar los espacios existentes de tal manera que se viva mucho en poco tiempo y permitiendo que cada persona se vaya expresando en forma espontánea. Los retiros mensuales y el retiro anual, las fiestas del Instituto y algún otro encuentro puntual, deben ser aprovechados para impulsar el proceso.

= Elegir un equipo motor y superiores bien dispuestos.- Un equipo de cuatro o cinco personas (dentro de los cuales haya un miembro del Consejo Provincial y una persona joven) bastará para programar, dar subsidios, acompañar el proceso, evaluar con los superiores locales y dirigir alguna asamblea provincial. La ayuda de los superiores locales, llamados a guiar, animar, unir y acompañar a sus hermanos, es indispensable para el éxito del proceso. Todas estas personas deben estar llenas de amor al Instituto, al Fundador y a sus hermanos, como también a la Iglesia que nos pide vivir en continua renovación y fidelidad al Evangelio, a todo el pueblo y de manera especial a los pobres.

c) Establecer las etapas del proceso de refundación.- El proceso tiene cinco pasos:

1. Nuestra herencia.- En esta etapa el objetivo es saber quiénes somos, quién nos fundó, qué valores y potencialidades tenemos, en qué circunstancias históricas fuimos fundados, que se nos pidió al principio de la fundación. cuales son nuestros objetivos, los medios que hemos utilizado, las normas de vida que nos han regido, las sanas tradiciones que nos han alimentado, qué es lo esencial y eterno y qué es lo que va pasan "el objetivo es saber quiénes somos, quién nos fundó, qué valores y potencialidades tenemos, en qué circunstancias históricas fuimos fundados".

2. Los signos de los tiempos.- Todo Fundador fue una persona con inmensa capacidad de contemplación y descubrió la voluntad de Dios y el significado de la historia de su tiempo. Estuvo dotado de un espíritu profético que le hizo traspasar las barreras del presente y proyectarse "eternamente" hacia el futuro. Todo eso lo logró porque pudo observar "los **signos de los tiempos**" sobre los cuales nos dice la Gaudium et Spes, 11: *El pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas*".

3. Nuestro ideal de misión (el manifiesto misionero).- El manifiesto misionero debe expresar en lenguaje actualizado cuál es el objetivo de nuestra misión y a qué nuevos retos nos llaman los actuales signos de los tiempos, siempre conservando la fidelidad a la primera intuición de nuestro Fundador. Es bueno reflexionar y orar el manifiesto misionero para que se vaya haciendo vida en el corazón de cada miembro del Instituto.

4. Nuevas formas y medios de apostolado.- Cuando tenemos en claro cómo debemos hoy vivir el carisma fundante, y eso lo hemos expresado en el manifiesto misionero, el proceso nos lleva a buscar nuevas formas de proyección apostólica, a revisar obras y a buscar nuevas formas de apostolado incluso en las obras que llevan muchos años. Se trata de llegar a un consenso en toda la Provincia sobre cómo emplear mejor las tuerzas que tenemos para proyectarnos en fidelidad al Fundador, a las necesidades de la Iglesia y a la necesidades del pueblo de Dios.

5. Nueva comunidad apostólica.- La vida comunitaria está siendo amenazada por el individualismo, el activismo, unas relaciones cordiales pero superficiales, un estilo de oración que hace rezadores pero no personas contemplativas y de oración, con una gran sensibilidad por la problemática del mundo. Hay que rescatar entonces la verdadera dimensión de la comunidad, de tal manera que guarde un equilibrio entre la mística (oración) y la misión (evangelización) y que humanice las relaciones, abra espacios de descanso y de ternura entre los miembros de una comunidad local y de toda la Provincia.

6.- LA DIFÍCIL TAREA DE "ESTAR EN EL MUNDO", SIN "SER DEL MUNDO"

a) La Vida Religiosa existe para el mundo.- La vida religiosa no existe únicamente para la Iglesia. Tampoco existe sólo para los religiosos. Ella existe para el mundo. *Una vida religiosa divorciada del mundo y sólo a la búsqueda de la perfección de sus miembros es una desviación de la tradición de la vida consagrada.* Ningún aspecto de la vida humana está fuera del centro de su atención. Como religiosos hemos sido llamados por el mundo para tocar el mundo o sea el cosmos.

La vida religiosa siempre existirá, pero florece y declina de acuerdo a su capacidad de enfrentar las necesidades humanas cruciales y los gritos en busca de un sentido. Claro que hay valores permanentes pero la misión de la vida religiosa consiste en fortalecer al pueblo de Dios para que crezca, cambie, se adapte y descubra qué es lo realmente permanente y qué es lo pasajero.

b) La Vida Religiosa se ubica en la marginalidad.- Es decir, que no está hecha para subirse al carro y tomar el rumbo que lleva el mundo, en su globalidad, sino para situarse suficientemente al margen del mismo, de modo que pueda discernir, cuestionar y someter a crisis antivalores, por más tradicionales o “culturales” que sean.

La marginalidad de la Vida Religiosa se caracteriza de manera especial por tres valores evangélicos:

a) Un estilo de vida de sencillez y austeridad,

b) Un contacto con el Absoluto, a través de la oración y la devoción.

c) Un compromiso con los pobres y con los marginados de la sociedad.

Decimos que es un fenómeno de marginalidad puesto que - como dice Diamund O'Murchu MSC- cada sociedad y cada cultura tienen grupos marginales que son creados, en su mayor parte, inconscientemente. En la cultura humana parece haber una tendencia a que nazcan grupos que encarnen en forma profunda y radical los valores más queridos por la sociedad. Estos grupos llevan consigo primero, las profundas esperanzas, los sueños y las aspiraciones de la sociedad. El grupo marginal también articula esos valores en tal forma que es como un espejo en donde la sociedad puede ver reflejados sus propios valores y entender en forma más clara los que necesita para su propia evolución. Segundo, una función de ser conciencia crítica frente a la sociedad que se va sintiendo insatisfecha con el status quo. Los grupos marginales se convierten entonces en agentes de cambio, especialmente a nivel estructural.

La sociedad es con frecuencia ambivalente con los grupos marginales porque los crea porque necesita paradigmas de conducta pero al mismo tiempo los rechaza y persigue porque se convierten en molestos al ejercer su función de conciencia crítica ante la misma sociedad.

c) La Vida Religiosa quiere ser vanguardista de la Nueva Humanidad.- Los religiosos siempre han sido agentes de cambio. En los siglos sexto y séptimo los primeros monjes benedictinos fueron pioneros en la cultura, el comercio y la educación. Los mendicantes del siglo trece tuvieron una poderosa fuerza humanizadora en su tiempo. El surgimiento de las comunidades apostólicas puso los fundamentos de la educación y del cuidado de la salud contemporánea. En el curso de los tiempos, mientras unas congregaciones crecieron y florecieron, otras decayeron y murieron. Las que murieron estuvieron demasiado preocupadas por su propio crecimiento y supervivencia y no escucharon los gritos del mundo. Se institucionalizaron en forma exagerada, frecuentemente se sobre-espiritualizaron; crecieron contra el mundo y abandonaron el campo al que fueron llamadas a dirigirse en forma profética. Nosotros los religiosos fuimos llamados a ser profetas y esto exige estar atentos al mundo y a la escucha del creativo Espíritu de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1.-A la luz del ciclo y curva de vitalidad de la V. R., ¿En qué momento ubicaríamos la Vida Religiosa Agustiniiana de A. L. ?

2.- Dada la disposición más generalizada de los hermanos de la circunscripción, ¿cuál parece ser hoy su perspectiva de futuro: a) la extinción eventual; b) la sobrevivencia lánguida; la revitalización en "fidelidad creativa al carisma"?

Tema 4.- EL PROYECTO HIPONA - CORAZÓN NUEVO PARA NUESTRA CIRCUNSCRIPCIÓN

1.- BALANCE DE LOS MOVIMIENTOS DE RENOVACIÓN EN LA VIDA RELIGIOSA

a) Las Renovaciones históricas de la Vida Religiosa.- La Vida Religiosa ha experimentado, a lo largo de su historia, sucesivas renovaciones por dos motivaciones fundamentales:

= Porque decayó el primer espíritu y sobrevino la relajación.

= Porque el viejo modelo de vida no respondía ya a las exigencias de los tiempos.

Las renovaciones históricas han tenido cuatro modalidades principales:

= **Un determinado número de Religiosos** clama por un cambio y renovación y, al no encontrar eco en la globalidad, termina por escindirse dando lugar a una nueva rama de la misma Congregación. El fenómeno ha tenido lugar en la mayoría de las antiguas Ordenes o Congregaciones Monásticas.

= **Una o varias personalidades carismáticas**, de gran ascendiente y fuerza de arrastre ante la Congregación, logran comprometer a la mayoría en un cambio y renovación significativos. En épocas en que se urgió y se aceptó la obediencia estricta, lograron una cierta renovación los Capítulos Generales.

= Las viejas formas de Vida Religiosa siguen su rutina conservadora, más o menos observante, pero paralelamente surgen con nueva vitalidad **otros modelos de Vida Religiosa**, más acordes con el espíritu y apremios de los tiempos. Estas pasan a ser el "fuerte" de la Vida Religiosa global, mientras aquellas, si subsisten, van quedando relegadas a un segundo plano.

= **La intervención de la Iglesia oficial.-** Fué la Iglesia la que apremió a la Unión de diversas congregaciones, dando lugar a la Orden Agustiniense. La que provocó una reforma, más de corte jurídico-canónico que carismático, del clero y de la Vida Religiosa, en el Concilio de Trento. Y la que desencadenó una renovación, más carismática, de la Iglesia y de la Vida Religiosa, en el Vaticano II.

b) Hoy hemos optado por una quinta modalidad: Renovación a partir de la llamada al compromiso e implicación de todos y cada uno de los Hermanos. Sin grupos dispuestos a escindirse; sin ninguna personalidad carismática relevante; sin decretos impositivos de la Iglesia o del Capítulo General, se pretende que todos y cada uno nos impliquemos, de libre opción, en el proceso revitalizador de la Orden en nuestro Continente. ¿Lo lograremos?

La llamada partió, en realidad, de la Curia General, pero como respuesta a las inquietudes detectadas en las bases. El éxito va a depender de:

= **La conciencia de que el Proyecto es de "Todos".-** Y sólo es viable con la implicación y compromiso de todos.

= **La seria interiorización del Proyecto por cada uno.-** Implica la convicción de que está en juego nuestro próximo futuro y uno de los pecados más graves que nos acechan, en este campo, es el de omisión: por omisión podemos estar contribuyendo a la liquidación de la vida agustiniana y de la Orden.

= **El vanguardismo personal de cada hermano.-** Empeño, entusiasmo y consagración de cada hermano "como si todo dependiera de él". Es preciso superar la psicología del "Todos", que tiende a interpretar que si el 100% del empeño es de todos, a cada cual sólo le corresponde un 5% de empeño. O de limitarse a "dejarse llevar", cumpliendo más o menos con las tareas que se encomiendan.

2.- LA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL POSTVATICANO

a) Es evidente que hemos cambiado.- La Vida Religiosa, también la Agustiniiana, como la Iglesia, ha experimentado cambios drásticos durante el período postconciliar. La evaluación de esos cambios sigue siendo muy confrontada: Para muchos, es muy largo el listado de aspectos positivos que caracterizan a la Vida Religiosa de hoy, en relación a la de ayer: Hoy presenta un rostro mucho más humano y fraterno, más dinámico, más comprometido, más en consonancia con nuestra época, más vital. Para otros, los cambios han llevado a la Vida Religiosa a una crisis, de la que no acaba de salir. Y para otros, por fin, los cambios han sido positivos y necesarios, pero insuficientes.

b) El optimismo moderado.- Es indudable que la mayoría de las comunidades y personas religiosas desarrollan hoy una actividad benemérita en la Iglesia. Seguramente, la capacidad de entrega y compromiso de gran número de religiosos hoy no tiene parangón en el pasado. Tanto que para muchos esa entrega generosa y sin reservas es la que da sentido y satisfacción a su vida, y se preguntan: -¿Para qué tanta alaraca de cambios y renovaciones, si, dentro de lo que cabe, nos va suficientemente bien?

Es ésta una visión de cosas bastante generalizada que conduce a que, mientras unos se desgañan apremiando el cambio y la renovación, otros muchos viven tranquilos y serenos, sin acertar a comprender la necesidad de tanto cambio. ¡Lo que hace falta es trabajar!, que es en lo que algunos se están volviendo flojos.

c) El problema latente.- Sin embargo, hay interrogantes que no pueden menos de inquietarnos:

= ¿Por qué nuestro modo de vida atrae cada vez menos?

= ¿Por qué no logramos detener el declive vocacional, mientras hay movimientos de Iglesia que atraen multitudes?

= ¿Por qué, pese al creciente compromiso laical, y a los vitales movimientos juveniles, cada vez son menos los que se interesan por la Vida Religiosa?

Curiosamente, la abundancia de vocaciones pudo ser, en determinados períodos del pasado, un claro signo de relajación religiosa. En efecto, cuando determinados monasterios o congregaciones se acomodaron e instalaron, se convirtieron en un “status social” provocador, en un modo de vida apetecible y confortable, en una excelente oportunidad para tantos que no tenían oportunidad de estudio y de trabajo. De hecho las grandes relajaciones históricas de la Vida Religiosa coexistieron, muchas veces, con una gran afluencia de “vocaciones” religiosas. Vocaciones entre comillas, porque precisamente la afluencia de tantas pseudovocaciones fue provocando una relación mayor.

Hoy ocurre exactamente lo contrario: La falta de vocaciones es síntoma de la débil fuerza convocadora de nuestro modelo de vida, en comparación con otros posibles modelos. En el amplio abanico de oportunidades que la sociedad de hoy, e incluso la Iglesia, ofrece a las nuevas generaciones, en la opción por la Vida Religiosa cada vez cuentan menos “los intereses creados”: Se necesita una auténtica y específica vocación.

Aun cuando hablamos del seguimiento de Cristo, tenemos hoy una fuerte y rica mística del seguimiento de Cristo, no sólo en la Vida Religiosa, sino también en un Movimiento de Iglesia, en la Vida Matrimonial, en el compromiso apostólico laical. Aun religiosamente, el Modelo de Vida consagrada tiene muchos competidores.

¡LA VIDA RELIGIOSA HA ENTRADO TAMBIÉN, MUY A SU PESAR, EN EL MUNDO DE LA COMPETENCIA, EN LA CUESTIÓN VOCACIONAL!

3.- LA ESPIRITUALIDAD DE NUESTRO PROYECTO DE REVITALIZACIÓN

a) El Cuerpo y el espíritu del Proyecto.- El Proyecto Hipona, Corazón Nuevo fue diseñado con unos objetivos y unos medios, en etapas sucesivas. Más concretamente, con un Objetivo último, que define el Proyecto, y unos objetivos intermedios, que articulan otros tantos sub-proyectos.

En el nivel de la ejecución, los coordinadores del Proceso van provocando en las circunscripciones determinadas reuniones o encuentros comunitarios, y la elaboración de determinados documentos. Pero es claro que ni las reuniones ni los documentos, y la cumplimentación de las tareas asignadas, revitalizarán por sí mismos nuestra vida agustiniana. Ellos constituyen no más que el “**cuerpo**” del Proyecto: Hace falta un “**espíritu**”. Sin él, las reuniones serán unas cuantas más, en la rutina de encuentros de todo tipo que hoy llevamos a cabo, y los documentos algunos más de los que pasan al gran listado de “tareas ya cumplidas”, que engruesan nuestro “haber” en el pasado, pero sin relevancia ninguna en el presente y el futuro.

En el Proceso de Revitalización podría ocurrirnos lo que a aquella madre que, a las diez de la noche, insistía reiteradamente al hijo: -¡Niño, a dormir!; mientras éste seguía haciéndose el remolón. Al fin, enojada y levantando la voz, repitió: -¡Niño, te he dicho que a dormir! Y el niño se retiró malhumorado diciendo: “*¡A la cama iré, pero ¿a dormir? Sólo haré cuando yo tenga sueño!*”. En efecto, la exterioridad sólo afectará nuestra exterioridad (comportamiento externo), mientras nuestra propia interioridad no asuma el vanguardismo.

Poner “espíritu” en el Proyecto, es poner toda el alma, todo el empeño, todo el interés, todo el corazón: Todos, pero cada uno; cada uno, pero todos.

b) El termómetro de la esperanza.- A siete años de iniciado el Proceso de Revitalización de la Orden en A.L., bien podemos preguntarnos:

= ¿ Estamos logrando una significativa revitalización?

= ¿ Alcanzaremos al fin sus objetivos?

= ¿Las generaciones venideras podrán referirse a este Proceso como a un hito relevante en la historia de la Orden en el Continente?

El termómetro de la esperanza eres tú mismo. El P. General dejó sentado, en los comienzos, que el Proceso de Revitalización no logrará sus metas sin la implicación de todos.No es seguro que tales metas se logren si tú le estás dedicando un cordial empeño, pero no otros muchos. Lo que sí es seguro es que no habrá auténtica Revitalización si muchos la buscan sinceramente, pero tú no: ¡Porque sin tí, ya no hay “TODOS”!

4.- LA ETAPA EN QUE NOS ENCONTRAMOS

a) La globalidad del Proyecto.- El Proyecto de Revitalización de la Orden en A.L., asumido en la Asamblea de Superiores Mayores de Conocoto, 1993, fué diseñado durante los tres años subsiguientes en tres Grandes Etapas, a realizar en un plazo de siete años. El contenido fundamental de esas tres etapas corresponde al esquema clásico del **VER-JUZGAR-ACTUAR**. Es decir:

=1ª Etapa: VER.- Toma de conciencia de nuestra realidad actual y de los desafíos que nos plantea el Mundo de Hoy, que constituyen **“Signos del Espíritu”**.

Su objetivo último quedó formulado así: **“Redescubrimiento comunitario de la vocación y misión de la Orden en América Latina”**.

Período: 1996-1999 (Se inició en la Asamblea de Hipona, Moroleón, y concluyó en la Asamblea de Lima).

= 2ª Etapa: JUZGAR.- Concretar y definir cuál sería el “MODELO IDEAL” de Vida Agustiniiana en Latinoamérica (con los submodelos correspondientes), que respondiera a los desafíos de la realidad en que vivimos.

= Su objetivo último está formulado así: “Definir la renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina, reveladora de la fuerza profética del carisma agustiniano.

= Período: 1999- - 2001. (Se inicia en la Asamblea de Lima y concluirá en la Asamblea de Bogotá).

= 3ª Etapa: ACTUAR.- Es el momento de la revisión seria de nuestras Obras y de la toma de opciones concretas, en coherencia con las conclusiones de las dos etapas anteriores.

= Su objetivo último se formula así: “ Adecuar y aplicar el proyecto operativo a cada comunidad y circunscripción”.

= Período: 2001-2003.

Todas estas etapas están mirando a una revitalización efectiva de la Vida y Misión Agustiniianas en América Latina, expresada en el siguiente objetivo global del Proyecto:

“Promover en la Iglesia, inmersa en la Sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes, por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina”.

b) Las fases de la Segunda Etapa.- La segunda etapa, en que acualmente nos encontramos, está subdividida en TRES FASES, con sus respectivos objetivos:

=Fase A: Profundizar el Proyecto Ideal de Vida Agustiniiana en A. L.

=Fase B: Revisar la Vida y Acción agustinianas , a la luz del Proyecto ideal.

=Fase C: Definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en A.L.

Los medios y dinámica propuestos para llevar a cabo estas tres fases es la elaboración comunitaria, en cada circunscripción, de NUEVE DOCUMENTOS:

FASE A -1999	Elaboración Documento A: .	Síntesis de los problemas de Vida y Acción apostólica de la circunscripción
	Elaboración Documento B.-	Necesidades de los destinatarios
FASE B -2000	Elaboración Documento C: E	Contorno de la vida y acción apostólica de la circunscripción
	Elaboración Documento D:	Una intuición inicial sobre posibles obras y servicios de la Espirituales circunscpcion
	Elaboración Documento E	Marco teórico de la vida y actividad apostólica de la circunscripción.
	Elaboración Documento F	Puntos críticos de nuestra vida y actividad apostólica, en relación a los grandes temas de la Sociedad y de la Iglesia
FASE C -2001	Elaboración Documento G: .	El Dinamismo Pascual del Proyecto Hipona en la circunscpcion
	Aprobar Documento H:	Modelos Ideales de vida y actividad apostólica de la circunscpcion.
	Elaboración Documento I :	Propuesta de la Acción Apostólica de la circunscripción

c) La ambición del Proyecto.- La impresión inmediata que podrían dejarnos las tareas propuestas, es la de que hay quienes están interesados (los coordinadores del Proyecto) en recabar de nuestras comunidades determinados tipos de información, que no tenemos inconveniente en suministrarles. Y ellos sabrán lo que hacer con esos datos. Los cumplimentamos y ¡misión cumplida!

En realidad todos nos encontramos frente a un desafío-encrucijada, de cuya respuesta está pendiente el sentido mismo de nuestra vida agustiniana en el presente y en el futuro inmediato. La convicción latente generalizada es que, como estamos, no podremos continuar por mucho tiempo. Se requieren cambios significativos; tan significativos que no bastarán ya “nuevos remiendos” al “vestido viejo”, o “nuevo vino” en los “viejos odres”, sino que necesitaremos vestidos nuevos y nuevos odres, para el nuevo espíritu que ha de animar nuestra vida y nuestra acción. Pretensión nada fácil, que requerirá nuestro entusiasmo, empeño y energías al 100%.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1. ¿Te sientes implicado personalmente en este proceso de revitalización? ¿En qué se manifiesta tu deseo de participar en el proyecto?

à\$35;?CGKOS21.11111110Æ